

Patrimonio y territorio metropolitano: el caso de la region de París/Île-de-France

Laurent COUDROY DE LILLE

Institut d'urbanisme de Paris-UPEC/Lab'urba.

RESUMEN: Las demandas acerca de una gestión más integrada de las zonas urbanas y una consideración cada vez más extendida de los objetivos de desarrollo sostenible en Francia llevan en estos momentos a plantear una profunda reconsideración de los vínculos mantenidos entre las políticas urbana y las patrimoniales en la región, ámbitos que tradicionalmente habían presentado escasa relación y articulación hasta el cambio de siglo. En la región Ile-de-France, los cambios acaecidos –en las esferas políticas, administrativas y sociales– tienden actualmente a conciliar estas dos dimensiones de la acción pública. Este artículo presenta una síntesis del proceso de patrimonialización llevado a cabo en la región capital y sus evoluciones más recientes que son examinadas a través de las escalas estatal, regional y municipal. La cuestión que nos planteamos es tratar de dilucidar si la región Île-de-France será capaz de dotar de una dimensión patrimonial a sus políticas urbanas en el marco del proyecto del *Grand Paris*. El balance que aquí se propone nos llevará a establecer, a través de una lectura crítica de este proceso, algunas conclusiones al respecto a esta cuestión.

DESCRIPTORES: Région Île-de-France. París. Patrimonio. Políticas urbanas. Territorio.

1. Introducción:

El surgimiento en Francia de dos importantes hechos a comienzos del siglo XXI, como son una gestión más integrada de las zonas urbanas –concretada en la plasmación del nuevo estatuto de *Métropole*– y una orientación presidida por los objetivos del desarrollo sostenible, han llevado a una reconsideración de todos los problemas urba-

nos. Este artículo se centra en analizar de un modo sintético el caso especial de la región de París, esto es, la extensa área que se corresponde más o menos con los límites administrativos de la región de Ile-de-France –«*métropole du Grand Paris*»–, para abordar dentro de este contexto un tema bastante particular, como son las denominadas «políticas de patrimonio»¹. El planteamiento adoptado se fundamenta en el análisis de los documentos de

Recibido: 05.03.2015
Correo electrónico: coudroy@u-pec.fr

¹ En Francia se están realizando importantes reformas administrativas que han sido acometidas después de que un diagnóstico muy preciso detectara una excesiva dispersión burocrática y unas divisiones administrativas inadecuadas. Si bien es cierto que los límites administrativos de

la región de Ile-de-France no van a cambiar, la creación de la metrópoli del Gran París (*Métropole du Grand Paris*), que cubre al menos la Ciudad (municipio) de París y tres departamentos vecinos –Hauts-de-Seine, Val-de-Marne, Seine-Saint-Denis– no cabe duda que llevará a un profundo cambio en la organización y gestión del territorio.

planificación local y regional, que incluyen el «Esquema Director Regional» (*Schéma directeur régional*, SDRIF) aprobado en 2013 (ILE-DE-FRANCE 2030, 2013)², y los proyectos del Gran París, detalladamente seguidos y comentados tanto por los medios públicos de comunicación como por los investigadores (SUBRA, 2012; ORFEUIL & WEIL, 2012), en paralelo a la literatura técnica y científica que existe en Francia sobre las cuestiones patrimoniales. Para el encuadre y desarrollo de este tema también utilizaremos algunos importantes documentos de síntesis que sobre la región Ile-de-France se han desarrollado en los últimos años (*Cahiers de L'IAU*, 2000, 2001 y 2013; AUDUC, 2010 & 2012)³.

La región parisina, aunque es más importante que la Comunidad de Madrid en términos demográficos, presenta, de modo similar a ésta, una significativa condición de «región capital», además de que, en términos de patrimonio, está provista de algunos rasgos similares a aquéllos que asimismo pueden encontrarse en la aglomeración madrileña, como son la visibilidad y atractivo de su herencia histórica, el papel simbólico de su legado patrimonial en relación con la totalidad del país, derivado de su condición de capital, o la presencia de considerables recursos culturales que constituyen la base de una poderosa industria turística de carácter urbano –turismo cultural y de negocios– y de alcance nacional. Otro rasgo que también comparten son las dificultades con las que tropiezan estas extensas áreas metropolitanas para dotarse de medidas eficaces para la protección de su patrimonio como consecuencia de las fuertes presiones socio-económicas, políticas o demográficas ejercidas sobre su territorio. Hay que decir que estas dificultades, por lo demás, son características de todas las ciudades y áreas metropolitanas de repercusión mundial y derivan de la necesidad de te-

ner que conciliar y alcanzar un equilibrio entre tendencias y fuerzas de carácter contradictorio. Pero quizá la comparación que venimos estableciendo entre ambas regiones tenga sus límites en los aspectos que hemos mencionado. En cualquier caso, esperamos que este texto pueda generar un debate que sin duda se enriquecería en el caso de proseguir con este planteamiento comparativo.

2. La política central del Estado: persistencias y revisiones.

El contexto en el que surge y se desarrolla la noción de patrimonio cultural en Francia –un tema bien conocido y estudiado por numerosas síntesis que se han elaborado al respecto– es sabido que está íntimamente vinculado a una compleja historia de conceptos e instrumentos legislativos de largo alcance. Los antecedentes son, sin duda, numerosos y nos llevarían a citar una ingente acumulación de medidas legislativas, de tutela y protección, que se fueron escalonando durante todo el siglo XX. Estos instrumentos legislativos emitidos para la conservación del patrimonio, y llevados a cabo mediante las consiguientes declaraciones patrimoniales, pocas veces han sido suprimidos o modificados, cuestión que encuentra su fundamento en la idea de que, una vez identificado y declarado un bien «de naturaleza histórica o cultural», sea cual sea el paisaje en donde se inscribe y localiza, asume esta condición para siempre.

Esta política se fundamenta y desarrolla, por tanto, en la larga duración y permanencia de la condición patrimonial de los bienes declarados, naturaleza conceptual de los mismos que, sin embargo, tiene numerosas consecuencias prácticas en el plano de la gestión del territorio. De este modo, podemos decir que la fuer-

² El SDRIF es el documento básico de planificación a nivel regional. Después de los esquemas directores de 1965 (SDAURP) y 1976 (SDAURIF) y con posterioridad al fracaso y evaluación del esquema de 1994, la decisión de llevar a cabo su revisión fue finalmente adoptada en 2004. Un primer documento, resultado de un largo proceso de consulta, se aprobó en 2008, recibiendo fuertes críticas del Estado durante la presidencia de Nicolas Sarkozy (2007-12). La apertura de una nueva fase de revisión en 2011 por la región, entonces gobernada por la izquierda y presidida por el socialista Jean-Paul Huchon, superó esta divergencia, con una nueva aprobación en 2013-14, efectuada ahora bajo la presidencia de François Hollande. Esta revisión integra principalmente los requisitos de la Ley del Gran París (2010) y ha podido incluir también el punto de vista estatal sobre el planeamiento de la «región capital». Los documentos vigentes se encuentran disponibles en el sitio web del Instituto de Ordenación y Urbanismo de la región de Ile-de-France

(IAU-IdF, *Institut d'Aménagement et d'Urbanisme*, <http://www.iau-idf.fr>). Para la ciudad de París, se pueden consultar los documentos preparados por el Taller Parisino de Urbanismo (*Atelier Parisien d'Urbanisme*) (<http://www.apur.org>). El IAU-IdF y la APUR (para París) son agencias de urbanismo que desarrollan los documentos de planificación y realización de estudios, seguimiento y evaluación de los proyectos que se desarrollan en estos territorios. También puede ser consultado el sitio «Paris Métropole» (<http://www.parismetropole.fr>) y la información aportada por la sociedad creada para desarrollar una parte de los proyectos mencionados del *Grand Paris* (<http://www.societedugrandparis.fr>).

³ Debido a los objetivos y carácter de este artículo debemos precisar que nos limitaremos a mencionar tan sólo algunas de las contribuciones utilizadas, limitándonos sobre todo a las de ámbito general y no tanto a las de carácter monográfico a pesar del interés que éstas pudieran revestir para dotar de contenido a las políticas.

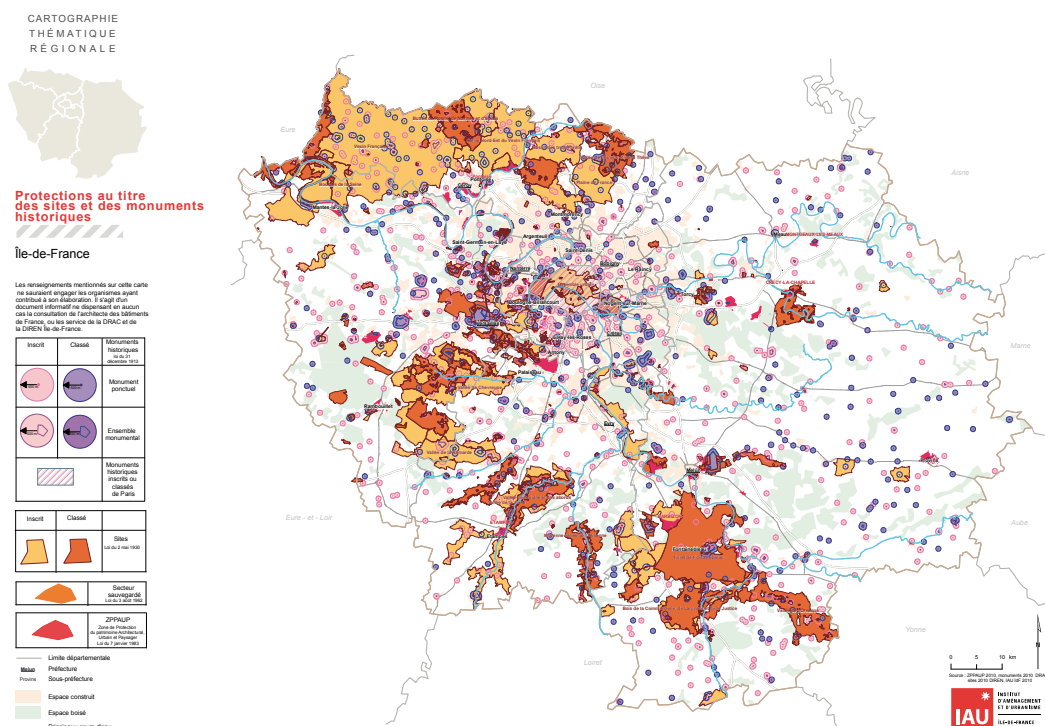


FIG. 1/ Île-de-France: Protection au titre des sites et des monuments historiques. Institut d'aménagement et d'urbanisme de l'Île-de-France.

Fuente: ZPPAUP 2010.

za jurídica de las declaraciones patrimoniales deriva de esta larga y duradera inscripción en el tiempo y condiciona al resto de instrumentos de planificación, ya que en Francia buena parte del marco legislativo en materia de patrimonio cultural precede a la normativa urbanística. Poco después de su creación en 1976 los servicios administrativos representaron de modo cartográfico estas servidumbres en un solo mapa que es constantemente actualizado, que reproducimos aquí y que comentaremos en estas páginas (FIG. 1). La acumulación de normas y sectores patrimoniales, muy poco revisados en el tiempo y rara vez evaluados, acaba sustituyendo a lo que podría o debería ser una política estratégica en este terreno. A veces se llega a establecer con un consenso tácito la aceptación acrítica de la idea de que una intensa protección es sinónimo de buena política patrimonial; de ahí también la tendencia a presentar de manera histórica el proceso de patrimonialización en Francia⁴.

2.1. El papel legislativo y administrativo del Estado.

El año 2013 fue una fecha que permitió recordar en Francia la importancia de la ley que fue aprobada un siglo antes, la Ley de Monumentos Históricos de 31 de diciembre de 1913, que dotó de un trascendental marco legislativo al Estado en cuanto fijó de los principios fundamentales acerca del interés público de los monumentos históricos y los procedimientos para su gestión y administración (CORNU & NEGRI, 2013). Esta Ley ha proporcionado, sin duda, un marco legislativo muy sólido y eficaz que históricamente podemos considerar como una evolución y culminación de aquellas medidas que se promulgaron por vez primera como consecuencia del vandalismo derivado de la Revolución francesa y que, como tal instrumento legislativo de largo alcance, se trató de una Ley que pudo ser desarrollada, profundizando en sus principios, durante todo el siglo XX. Ci-

⁴ El neologismo *patrimonialisation* es muy utilizado desde los años 1990 y nos remitimos al libro de la filósofa Françoise CHOAY (1999) para obtener una visión crítica de este

amplio ciclo histórico de conformación del patrimonio cultural en Francia.

temos, por ejemplo, la Ley de 1930 sobre los sitios clasificados (*sites classés*) o la Ley del 1943 sobre el control arquitectónico y paisajístico del entorno (*abords*) de los monumentos según las normas de co-visibilidad (*co-visibilité*)⁵. Esta última norma, adoptada en un momento complejo de la historia francesa, como fue el presidido por el régimen de Vichy en el que toda la planificación urbana francesa entraba de nuevo en un ciclo de centralismo reforzado, establecía otro principio de importantes repercusiones, como fue la dotación de un perímetro de protección circular de los monumentos declarados de quinientos metros alrededor de cada uno de ellos y dentro del cual todas las licencias de construcción debían someterse al visado de un arquitecto especializado designado por los servicios del Estado (el *Architecte des Bâtiments de France*, ABF), importante prescripción aún vigente. Si tenemos en cuenta que a comienzos del siglo XXI la región de Ile-de-France posee casi 4.000 monumentos declarados y que cada uno de ellos genera un perímetro de vigilancia de 78 hectáreas (FIG. 1), podemos decir que disponiendo esta región del 10% de los monumentos del país –pues la región representa el 2,1% del territorio francés europeo pero el 20% de su población– hoy en día una buena parte del territorio regional se encuentra bajo este control y vigilancia administrativa, sobre todo en la parte más céntrica de la región, esto es, en el municipio de París. En el periodo comprendido por las tres décadas de fuerte desarrollismo que se sucedieron entre 1945 a 1975, las denominadas *Trente glorieuses* –marcadas asimismo por el centralismo en las decisiones de política urbana–, la gestión y administración del patrimonio se pudo consolidar a través de la creación en 1964 del *Inventaire*, organismo específico del Ministerio de Cultura que establecía la clasificación de los monumentos. En estos momentos, también se promulgó lo que vendría a ser el procedimiento más riguroso para la planificación del patrimonio en Francia, a saber, la Ley sobre los Sectores de Protección (*secteurs sauvegardés*) de 1962, que protege a determinados tejidos urbanos históricos de una manera integral. En la región de París se encuentran actualmente vigentes cuatro sectores de esta naturaleza que son regidos por un plan de salvaguardia y valorización (*Plan de sauvegarde et mise en valeur*, PSMV), entre el centenar de *secteurs sauvegardés* existentes en Francia. El más conocido es el sector del Marais (tercer y cuarto distrito o *arrondissement* de París con la famosa Place

des Vosges en su centro), pero existe otro más en el centro parisino, en el distrito siete (barrio del Faubourg Saint-Germain, en la margen izquierda del Sena). Los otros están ubicados en las afueras, y son los *secteurs* de Versailles y Saint-Germain-en-Laye (FIG. 1). Esta situación es muy peculiar de la capital francesa pues si la comparamos con otras ciudades del país, lo habitual es que estos núcleos urbanos tengan un único *secteur sauvegardé* que se encuentra invariablemente localizado en la parte más antigua de la ciudad, que, por lo general, es el centro histórico de la misma (Lille, Bordeaux, Dijon, Besançon...), pero nunca se ubica en las afueras. Además, debemos señalar que los dos *secteurs sauvegardés* de París abarcan sólo una parte pequeña de la totalidad del centro histórico de la capital, ya que nos encontramos con el hecho sorprendente de que las dos islas, Saint-Louis et Cité, las orillas del Sena, el Quartier Latín o el Louvre o son áreas que sorprendentemente no se encuentran incluidas en el área de conservación. La existencia de dos sectores en la afueras –la *banlieue*– es otra originalidad evidente del área parisina y específicamente relacionada con el papel histórico que ha venido desempeñando de ciudad-capital: Versailles y Saint Germain-en-Laye poseen cada una un palacio-residencia de la monarquía ubicado dentro de municipios que poseen una ciudad histórica marcada por el esplendor alcanzado en los siglos XVII y XVIII asociada a una amplísima extensión de jardines y un parque forestal, conjuntos muy característicos de la región de Ile-de-France.

2.2. Ministerio de l'Équipement (Fomento) vs. Ministerio de Cultura.

En los años sesenta del siglo XX, el entonces llamado Ministerio de Construcción, encargado desde la segunda guerra mundial de la política de planificación urbana, no tenía competencias específicas en materia de patrimonio; su papel se limitaba a dotar de pautas generales para orientar las políticas de construcción y vivienda en el momento álgido de la creación de los grandes polígonos residenciales (*grands ensembles*). En ese periodo, la intervención normativa sobre el patrimonio –actuada a través de la Ley de 1962 del ministro de Cultura André Malraux, primer titular de esta cartera (1959-

⁵ Se delimita alrededor de cada monumento un círculo de quinientos metros; dentro de esta área las licencias de construcción se someten a un examen de visibilidad

conjunta con el monumento histórico alrededor del cual se ha trazado el perímetro por el ABF (FIG. 1, leyenda).

69)- pretendía frenar el proceso de renovación urbana de los barrios antiguos, asumiendo de modo activo claros objetivos de salvaguardia frente a las intervenciones renovadoras y destructivas de las políticas urbanas que se desarrollaban por la otra rama de la administración central. Esta situación, coyuntural al principio y que debe entenderse como el resultado de la existencia de posiciones divergentes dentro de la propia organización del Estado, forma parte de los fundamentos de la Quinta República.

La rigidez administrativa va a mantener esta divergencia de planteamientos; así, por ejemplo, cuando se realizó la reorganización en 1967 del aparato administrativo para la gestión del urbanismo, el Ministerio de Fomento (*Ministère de l'Équipement*), heredero del anterior Ministerio de la Construcción y de la administración francesa de obras públicas, pasó a convertirse en el principal protagonista en materia de urbanismo hasta el cambio de siglo. Pero después de esta reestructuración tampoco el Ministerio de Fomento llegó a asumir en su interior competencias en materia de patrimonio, que, como decimos, permanecieron adscritas al Ministerio de Cultura. De este modo, la gran Ley de urbanismo adoptada en 1967 (la llamada *Loi d'orientation foncière*) cuando trazó la organización de los elementos más importantes para la regulación del urbanismo –esquemas directores, planes locales y planes parciales– apenas se preocupó de las políticas patrimoniales; en esta normativa solamente encontramos un artículo de poco alcance acerca de la posibilidad otorgada a los municipios para asumir la protección estas zonas, pero sin establecerse la menor conexión con las fórmulas ya existentes de protección y convirtiendo de hecho los planes de salvaguardia en meras fórmulas derogatorias al régimen general de urbanismo. Lo mismo podemos detectar en estos años en la administración de la región parisina: el esquema director de la región de 1965, pionero en muchos otros aspectos, sin embargo se limitó a orientar las políticas regionales hacia el desarrollismo por muchos años, dejando de lado cualquier intento de compatibilizar estos objetivos con las políticas patrimoniales.

Más allá del período fundacional, observamos por tanto cómo estos regímenes permanecieron como ámbitos separados tanto a escala nacional como en el nivel local hasta el final del siglo, lo que supuso la adopción de objetivos y pautas separadas entre las dos administraciones, tanto por lo que se refiere al proceso de descentralización y democratización como a la ruptura con los modelos e ideologías funcionalistas del desarrollismo. De este modo, durante

los años en que estuvo vigente este esquema administrativo, el proceso descentralizador del urbanismo que fue lanzado a partir de 1981 por los gobiernos socialistas de François Mitterrand afectó de manera muy distinta a las competencias de cultura y de urbanismo. Por esta razón, fue necesaria una ley especial que introdujera una nueva fórmula de protección, como fue la denominada *Zone de Protection du Patrimoine Architectural et Urbain* (ZPPAU), que planteó una adaptación de la protección patrimonial a estas nuevas condiciones. De modo similar al *Secteur Sauvegardé*, aunque menos incisivo, este mecanismo de tutela se debió a la iniciativa del Ministerio de Cultura, que en estos años estaba encabezado por Jack Lang, titular dos veces de la cartera –entre 1981-86 y 1988-93– y gran figura de los gobiernos socialistas. Según esta fórmula, la iniciativa municipal suplanta a la estatal, lo que suponía un importante cambio en comparación con la Ley de 1962, y la supervisión de los estudios urbanos y la validación de los consiguientes planes se hacen ahora a través del Ministerio de Cultura y de sus delegaciones regionales, lo que implica unas normas, mecanismos de protección, ventajas fiscales, etc., uniformes para todas las ZPPAU que fueran declaradas en el territorio. Es cierto que el Estado perdía competencias, pero también hay que decir que es la instancia central la que decide sobre el ritmo y el contenido de las transferencias, restringiéndose en este caso como en muchos otros las divisiones que podía conocer en su organización interna. En 1993, de nuevo a partir de una ley presentada conjuntamente por los Ministerios de Medio Ambiente y de Cultura, la Ley Paisaje –marco legislativo nacional adoptado diez años antes de la adaptación de este ámbito a la directrices europeas– extendió esta protección a otros tipos de territorios naturales y/o culturales. De esta manera, las ZPPAU se transforman en ZPPAUP, manteniéndose de nuevo una cierta autonomía en la regulación urbanística.

Esta fórmula de protección, nacida en 1983 y reformada en 1993, tuvo un gran éxito y repercusión, logros que puede interpretarse como testimonio del fuerte compromiso hacia la conservación del patrimonio que fue adoptado por la sociedad francesa de los años ochenta y noventa, así como de la voluntad política de los municipios de hacerse cargo de estas reclamaciones. La región de París ilustra de modo muy claro esta dinámica, con casi cincuenta ZPPAUP declaradas en tres décadas⁶. La variedad en cuanto a dimensio-

⁶ ZPPAUP o AVAP. Un proceso de transformación de estas zonas en AVAP se encuentra en curso

nes o naturaleza de los territorios protegidos bajo esta normativa es muy destacada, como se puede comprobar en la FIG. 1. Ninguna de estas áreas se sitúa en municipio de París y son mucho más numerosas en las zonas más alejadas, con dieciocho zonas declaradas en el departamento de Seine-et-Marne, el más rural de los ocho departamentos de la región. Encontramos en la lista de este departamento antiguas ciudades históricas del entorno parisino (Melun, Provins, Brie-Comte-Robert, Lagny) junto a pueblos de carácter rural, a veces popularizados por la pintura de paisaje (Montfort-L'Amaury, Milly-La-Forêt, Barbizon, Auvers-sur-Oise). Sin embargo, las hay asimismo en la *petite couronne* y podemos señalar también unas cuantas localizadas en las ciudades-jardín (la de Suresnes es el caso más evidente) o alrededor de antiguos pueblos absorbidos en los procesos de urbanización de la *banlieue* (Villeneuve-Saint-Georges, Sceaux, Clamart, Vincennes). Lo mismo ocurrió en los territorios de las llamadas *Villes Nouvelles*, esto es, aquellas grandes operaciones iniciadas por el Estado en los años setenta y que muchas veces fueron vistas con desconfianza por parte de los municipios vecinos o incluidas en sus inmensos perímetros (Lagny, Jossigny, Cergy, Pontoise, Boisémont). La fórmula ZPPAUP tuvo también un impacto indirecto sobre la Ley Malraux de 1962, ya que el Estado dejó de prescribir planes de salvaguardia sobre todo el territorio nacional –aunque hay que decir que sin embargo los existentes continúan aún vigentes–. Más adelante volveremos sobre esta geografía patrimonial.

Otra fórmula de protección que ha gozado de cierto éxito en Ile-de-France es el Parque Natural Regional (PNR). Existen cuatro de estos parques declarados, todos ellos situados en la periferia de la región: Haute Vallée de Chevreuse, entre Versailles y Rambouillet (adoptado en 1985), Vexin Français entre Pontoise y el Sena (1995), Gâtinais Français, al oeste de Fontainebleau y su famosa selva (1999) y Oise-Pays-de-France en el norte (2004) aunque con una buena parte de su perímetro fuera de la región (Chantilly, Senlis, selvas de Halatte y Ermenonville). Esta figura del PNR inicialmente había sido concebida para la protección de la agricultura, el paisaje natural, el medio ambiente y para favorecer el mantenimiento de equilibrios tradicionales entre la población y los usos del territorio, así como para potenciar el desarrollo del turismo en estas zonas. Pero los

PNR han conocido, a través de las revisiones periódicas de sus orientaciones, una evolución muy característica de lo que algunos autores han denominado un proceso de «deriva» o de «inflación patrimonial». No obstante, hay que decir que, abarcando amplias extensiones territoriales, los PNR contribuyen en gran medida al proceso de «patrimonialización» del territorio regional.

Actualmente, el 30% de la superficie regional está protegida bajo alguna de las fórmulas hasta aquí mencionadas (MONTILLET & JAROUSSEAU, 2013): es mucho si se compara con la totalidad del territorio francés y sobre todo sabiendo que esto supone una situación absolutamente singular de estas zonas con respecto a cualquier otra política urbana.

2.3. La alternativa a la descentralización: la apropiación de la cuestión patrimonial por parte de los municipios (años 1980-2000).

La singularidad de esta situación, además de las implicaciones administrativas que conlleva, permite ser observada también de modo especialmente relevante a través de la separación legislativa mantenida entre los Códigos del Urbanismo y de la normativa de Patrimonio⁷. Debemos mencionar también que, en el organigrama del Estado central, el patrimonio se apoya ahora sobre la arquitectura: las dos competencias conviven en una Dirección única de Cultura; la figura profesional más relevante que actúa dentro de estos perímetros de protección sigue siendo el *Architecte de bâtiments de France*. Sus competencias han sido escasamente modificadas en los últimos años. Hasta ahora las diferencias de enfoque entre el mundo de los «patrimonialistas» y el de los urbanistas han sido numerosas, llegando muchas veces a verdaderas incomprendiones e intensas polémicas. Sin embargo, las competencias cada vez más amplias asumidas por las administraciones locales y regionales (municipios, mancomunidades de municipios⁸, departamentos y regiones) y el aumento de su capacidad de gestión son factores que han introducido en este marco administrativo tradicionalmente estructurado desde el Estado central una «revolución silenciosa», que, a la postre, ha terminado cambiando en profundidad las reglas del juego.

⁷ Francia posee, sin embargo, una multitud de códigos independientes, dedicados a facilitar la acción administrativa.

⁸ *Intercommunalité*

Desde la década de los ochenta, los municipios han podido elaborar de modo paulatino –y por razones más políticas que propiamente técnicas– nuevos instrumentos normativos sobre patrimonio local y han acumulado una experiencia que les ha permitido desarrollar prácticas autónomas en estas materias. Esta elaboración es bastante independiente del Estado y les ha llevado a asumir algunas tareas de identificación y control de bienes patrimoniales que tradicionalmente habían sido competencia de la administración central.

A esta transformación institucional y a las nuevas orientaciones políticas asumidas por las corporaciones municipales debemos sumar el cada vez más activo papel asumido por asociaciones de vecinos, sociedades científicas y eruditas de carácter local, empresas y otros organismos presentes sobre el territorio, que en ocasiones han tenido suficiente capacidad de presión como para llegar a influir sobre los responsables políticos y obligarlos a entender y desarrollar políticas patrimoniales en este ámbito local. Esta creciente sensibilización también debe mucho a la afirmación de un cierto consenso y preocupación en la sociedad civil francesa ante los problemas del patrimonio, responsabilidad que es compartida por sus élites dirigentes, lo que es reflejo, en definitiva, de la evolución y transformación acaecida en el universo de las mentalidades y que se viene apreciando como una causa común y extensiva a todos los países de economía posindustrial.

A pesar de la permanente injerencia del Estado central en sus asuntos, la región parisina tampoco supone una excepción dentro de este proceso general que acabamos de mencionar de asunción de la temática patrimonial por los entes y corporaciones locales. Podemos señalar, por ejemplo, cómo ciertos municipios que se habían dotado de grandes polígonos residenciales en los años sesenta y setenta del siglo XX (Fontenay-Sous-Bois o Massy) decidieron proteger su pueblo antiguo, núcleos que no había despertado más interés que el ahora mostrado por sus corporaciones locales. Por ejemplo, Massy, símbolo de los *grands ensembles*, posee también una de las más grandes ZPPAUP de Francia, curiosa compensación para su identidad local que, como vemos, está marcada por esta polaridad. Este fenómeno de afirmación de sus raíces patrimoniales por parte de municipios dominados por el urbanismo funcionalista y desarrollista nos demuestra claramente esta afirmación de una visión local e integrada del territorio. De la misma manera, la mayoría de los avances llevados a cabo

en materia de patrimonio industrial se deben a municipios (como Ivry-sur-Seine, Pantin), a estructuras intermunicipales (como Plaine Commune) o al propio departamento de Saint-Denis, esto es, todos ellos territorios de fuerte tradición obrera y de orientación política de izquierdas (GROSSARD, 2012).

En el departamento de Hauts-de-Seine –que, por el contrario, es administrado por partidos de derecha y que se encuentra en pleno proceso de terciarización– es muy escaso el patrimonio industrial protegido, a pesar de poseer áreas históricamente caracterizadas por una tradición productiva muy conocida. Aquí la política local ha consistido más bien en negar o incluso rechazar y olvidar este pasado industrial, de manera que el papel desempeñado por la asociación *La Fabrique* para reclamar la preservación de uno de los últimos sitios industriales situados en las orillas del Sena –en Meudon-La Forêt– ha sido una iniciativa de carácter excepcional en la zona. Sin embargo, aún dentro en este mismo departamento, municipios como Suresnes o Gennevilliers, de tradición obrera, crearon varias ZPPAUP para proteger sus ciudades-jardín, importantes testimonios del urbanismo social-demócrata de los años veinte. Su rehabilitación ha sido posible también gracias a la sociedad departamental de vivienda social, propietaria de este patrimonio y vigilante respecto a este legado. Lo mismo ocurre en los otros territorios que también tienen ciudades-jardín –como las del Pré-Saint-Gervais, de Stains o de Champigny-sur-Marne– donde se llevaron a cabo operaciones cada vez ligadas a las políticas municipales y consistentes en intervenciones de rehabilitación residencial, renovación del tejido social, mejora del medio ambiente, recomposición del espacio público o revitalización del propio centro urbano (Plessis-Robinson). Estos conjuntos, famosos por sus construcciones de ladrillo, mantienen su uso de vivienda social mayoritariamente locativa que vienen desempeñando desde su creación, de modo que estas actuaciones pueden formar parte de la *Politique de la Ville* de ayuda a los barrios en dificultad (Stains, Champigny). De la misma manera, los municipios de Maisons-Alfort, Vanves, Créteil, y de modo especial París han querido proteger sus equipamientos públicos –escuelas, parques deportivos, hospitales– dotados de una arquitectura muy característica de los años veinte y treinta, de acuerdo con las instituciones gestoras.

Quizás el ejemplo más característico de búsqueda de identidad local a través del patrimonio es la protección e integración en un proyecto urbano de los antiguos «muros de

melocotón» en la ciudad de Montreuil-sous-Bois, al noreste de París. Se trata de un testimonio único y singular de lo que fue la arboricultura peri-urbana orientada en su origen a un consumo de lujo, pues estos denominados «muros» protegían los primeros cultivos de melocotones que fueron incorporados en Francia durante el siglo XVII. La protección de este patrimonio como «monumento» fue solicitada por el ayuntamiento de este municipio, de conocida tradición obrera pero en proceso de gentrificación por su proximidad al territorio parisino. Otro caso muy representativo ha sido la protección del famoso *Marché aux Puces*, situado en el límite norte de París que se ha llevado a cabo como iniciativa del municipio de Saint-Ouen. Esta ZPPAUP protege más el «ambiente» de este lugar que su patrimonio arquitectónico propiamente dicho, y podemos enmarcar este caso como un claro ejemplo de la evolución hacia la protección de la dimensión inmaterial del patrimonio que viene siendo asumida por gran parte de las corporaciones locales. Otros municipios han protegidos los bordes de los ríos considerados como elemento de identidad local, como por ejemplo ha sucedido en las áreas fluviales situadas a lo largo de la Marne (Créteil, Saint-Maur, Champigny, Joinville, Nogent, etc.). Desde luego, podríamos seguir con la enumeración de casos similares. Pero vemos cómo si bien esta dispersión de casos aislados no permite la elaboración de una política a nivel regional o metropolitano, no obstante sí podemos afirmar que ha dado lugar a un serio cuestionamiento de la uniformidad y rigidez de fórmulas estatales como las ZPPAUP, hoy convertidas en AVAP según el calendario decidido por los municipios. Estas zonas de protección son integradas ahora de manera muy distinta por los municipios a sus políticas locales –mediante renovadas políticas de rehabilitación residencial, de regeneración del espacio público, de activación del comercio y del turismo etc.– como se puede observar a través del análisis de los casos contrastados de Sceaux y de Villeneuve-Saint-Georges (PÉREZ EGUILUZ, 2014).

Los municipios, por tanto, han podido también apropiarse a su ritmo las numerosas «imágenes de marca» (*labelizaciones*)⁹ en vigor desde la década de 1970, como el *label* de Ciudad de Arte e Historia (*Ville d'art et d'histoire*). Noi-

siel, situado al este de París, ha obtenido este distintivo por la presencia de un patrimonio industrial muy completo y de gran valor arquitectónico heredado de la chocolatería Menier. La multinacional Nestlé ha instalado su sede francesa en el antiguo molino situado por encima del río Marne, mientras que la colonia obrera vecina era rehabilitada, y el parque forestal de la familia Menier se incluyó en la red de dotaciones y áreas verdes de la Ville Nouvelle de Marne-La-Vallée. La diversidad de los paisajes de la *banlieue* sugiere a ciertos municipios la creación de circuitos patrimoniales (Créteil, Nogent-sur-Marne) o la apertura de museos o centros de interpretación (Maison de banlieue de Athis-Mons, Musée d'histoire urbaine et sociale de Suresne). El municipio de Boulogne-Billancourt, al oeste de París, optó por reconocer y valorar su arquitectura «art déco» y sus hotelitos modernos, firmados por los grandes arquitectos del periodo de entreguerras, más que salvar el complejo industrial de las fábricas Renault sobre la Isla Séguin, convertida en operación inmobiliaria de prestigio ¹⁰.

Estas decisiones dependen en gran medida de las orientaciones y decisiones adoptadas en el terreno político de ámbito local y han constituido una de las razones principales por las que finalmente el Estado se ha decantado por transferir el Inventario del Patrimonio hacia a las regiones (2004). Esto viene a significar que, frente a esta dispersión de la actividad municipal, la colectividad heredera de las competencias patrimoniales del Estado es la región, ámbito administrativo que asume una gran importancia en el actual proceso actual de reforma territorial.

3. Las nuevas orientaciones del urbanismo a comienzos del siglo XXI.

Un cambio de gran alcance en las políticas urbanas fue iniciado por la Ley Solidaridad y Renovación urbanas (*Solidarité et renouvellement urbains*, SRU, Ley N ° 2000-1208 del 13 de diciembre de 2000). Si bien esta ley no trata directamente cuestiones relativas al patrimonio –dado que proviene del Ministère de L'Équipement– su ambición de proceder a

⁹ El término *label* –y su correspondiente de *labelización*– es un galicismo no aceptado por la Real Academia Española pero cuyo uso está extendido dentro del lenguaje económico del marketing para designar a una marca de calidad cuya otorgación y uso está sometida al cumplimiento veraz de una serie de requisitos (*N. del T.*).

¹⁰ Más de veinte años después de la destrucción de las Halles Baltard en París, esta demolición promovida por la acción municipal, proporcionó la enseñanza de que la sustracción del patrimonio a la centralización podría provocar que el vandalismo adoptara el mismo camino.

la refundación y unificación de la legislación urbanística francesa ha supuesto la introducción de trascendentales consecuencias en cuanto a las relaciones urbanismo/patrimonio, tanto a nivel nacional como de cada territorio en particular.

3.1. El principio de *renouvellement* (renovación)

Privilegiando el principio de reurbanización de la ciudad existente, especialmente a través del reciclaje de los vacíos urbanos y de aquellos terrenos abandonados por la industria o carentes de cualquier otro tipo de actividad, esta ley coloca la cuestión de la «ciudad heredada» en el núcleo de las orientaciones del urbanismo en Francia. Comprobamos cómo a través del principio general de la denominada «renovación urbana» (*renouvellement urbain*) esta ley se implica directamente con los cometidos principales de las políticas patrimoniales. De este modo, los defensores a ultranza del patrimonio y de una concepción autónoma del urbanismo no han podido permanecer indiferentes ante esta orientación, aunque sólo sea a la hora de preocuparse de la protección de los tejidos antiguos. Pero, en sentido contrario, también hay que decir que los urbanistas han debido circunscribir sus programas al tener en cuenta las problemáticas de la rehabilitación, la reconversión o la reestructuración. Esto es, lo que ha venido en llamarse la planificación urbana en clave de «re» obliga finalmente a estos dos grupos a modificar sus recíprocas relaciones. Las consecuencias de este proceso sobre el patrimonio se reflejan, por ejemplo, en las formulaciones del esquema director finalmente aprobado en 2014:

«En relación con el patrimonio construido, el SDRIF estimula una mejor consideración de lo existente, protegido o no, apoyándose especialmente en los diagnósticos de campo y en las investigaciones del servicio de inventario regional (SRI) que la Ley de 13 de agosto de 2004, ha transferido del Estado a la Región. Estos instrumentos de conocimiento deben abarcar los elementos más representativos del patrimonio regional (patrimonio rural, industrial, ciudades jardín, etc.) y la protección de las formas urbanas y conjuntos constituidos, en conformidad con la Ley de 2000, de solidaridad y renovación urbanas» (*Ile-de-France 2030 Vol. 4 : Evaluation*, 2013: 64).

En la década de 2000 se observa cómo los proyectos de renovación considerados «de Interés Nacional» (*Opérations d'intérêt national*, OIN) –importantes en la región Ile-de-France– han propuesto inventarios específicos para el patrimonio existente en los territorios implicados. En las áreas territoriales situadas en el eje de Sena situadas cerca de las grandes infraestructuras de transporte y en proceso de desindustrialización los paisajes heredados ha pasado a ser un elemento de diagnóstico urbanístico. De este modo, la política patrimonial deja de ejercerse como una acción puramente preventiva y dedicada únicamente a evitar su destrucción, para pasar a ser parte de la política urbana. Los casos de Seine-Aval, al noroeste, o la Plaine de France, al norte de París, son áreas características de esta nueva manera de integrar el patrimonio en el interior de los grandes proyectos urbanos (BUSSIERE & BOUISSON, 2012).

3.2. La inclusión gradual de las obligaciones patrimoniales en las orientaciones generales del urbanismo.

La Ley SRU, a través la revisión que plantea de las políticas urbanas, promueve también una mejor coordinación de los procedimientos de planificación, por ejemplo mediante una más adecuada conexión de las tres figuras canónicas del urbanismo francés, como son el Esquema Director de Aglomeración urbana (*Schéma d'agglomération*), transformado en el denominado Esquema de Coordinación Territorial (*Schéma de Cohérence Territoriale*, SCOT), el Plan Municipal, ahora llamado Plan Local de Urbanismo (*Plan Local d'Urbanisme*, PLU, y antiguamente conocido como *Plan d'Occupation des Sols*), y el Plan Parcial (que mantiene su nombre de *Zone d'Aménagement Concerté*, ZAC, tal como fue establecido desde su creación en 1967). Mediante estas figuras, la Ley vuelve a legitimar y unificar las políticas urbanas, permitiendo al PLU :

«...identificar y localizar los elementos del paisaje y delimitar barrios, perímetros, edificios, espacios públicos, monumentos, sitios y áreas de protección, mejorar o recalificar por razones de orden cultural, histórico o ecológico y fijar, en su caso, las prescripciones y requisitos para garantizar su protección» (Ley 123-1-5, párrafo 7).

De acuerdo con esta disposición, los municipios se encuentran en posesión de instrumen-

tos adecuados para dotar a su documento de planificación más importante de una dimensión patrimonial más o menos intensa según la orientación decidida, hasta el punto de que, si así lo desean las corporaciones municipales, el patrimonio hasta incluso puede llegar a ser un «poderoso revelador de la identidad comunal» (PLANCHET, 2013). Los PLU adoptados en la región parisina en los años posteriores a la aprobación de esta ley podrán recoger las experiencias y actuaciones de los años anteriores, afirmando nuevas perspectivas y programas; algunos municipios, como el de Sceaux ou Ivry-sur-Seine, los dos al sur de París y con perfil socio-político muy distinto, lo hacen de manera muy voluntaria, así como también ocurre con la gran mayoría de las corporaciones municipales que mencionábamos anteriormente¹¹.

En un plano más estrictamente procedimental, la Ley del 2000 abre asimismo la posibilidad de adaptar los perímetros circulares de protección establecidos alrededor de los monumentos históricos a la especificidad del paisaje local. Según la coherencia de los tejidos urbanos, de acuerdo con las situaciones topográficas y a partir del punto de vista del ABF responsable de la zona, los perímetros de vigilancia, frecuentemente considerados como «incoherentes» por su delimitación estrictamente geométrica, han sido paulatinamente modificados. La iniciativa tiene su origen en el compromiso de los ayuntamientos con los ABF, ahora dependientes de los servicios regionales, para iniciar la discusión sobre las nuevas delimitaciones. En la actualidad, el proceso de modificación de los perímetros de protección se encuentra en curso¹².

Otro efecto de la Ley de 2000 sobre las políticas patrimoniales, y asimismo en curso de aplicación, proviene del objetivo general enunciado por la norma y derivado del principio de «solidaridad», esto es, la repercusión social de la Ley. Esta orientación, claramente derivada del sesgo político de izquierdas del gobierno que presentó la Ley¹³, coincide con una evaluación crítica de las áreas de conservación heredadas de las leyes de 1962 y 1983/93, algunas de las cuales están vigentes desde hace más de treinta años. En el texto legal se pone de relieve el papel desempeñado por los sectores salvaguardados en el proceso de gentrificación en

los centros históricos, puesto que el objetivo de *mise en valeur* se ha traducido en un espectacular aumento de los valores inmobiliarios de estos barrios antes degradados. Este diagnóstico resulta especialmente palmario en áreas de conservación situadas en cascos urbanos conocidos por su atractivo patrimonial (como el Marais parisino y Versailles), pero también es válido para los PNR de las áreas peri-urbanas: en este caso, la segregación se detecta a otra escala, pues está repartida cada vez más entre un peri-urbano selecto –el de los parques– y otro residual –el situado en los intersticios de las franjas en contacto con las aglomeraciones–. Las ZPPAUP están también en cuestión en zonas de vivienda unifamiliar situadas en áreas residenciales del oeste de París (por ejemplo, Maisons-Lafitte, Marne-La Coquette, Sceaux, etc.).

Desde los años noventa del siglo XX, los efectos segregadores de las políticas patrimoniales se han puesto en evidencia y ha resultado importante, para las estrategias del Estado, resituar estas áreas dentro del marco general de políticas urbanas que favorezcan la diversidad. Esto quiere decir que el criterio de conservación ya no podrá mantenerse como derogatorio de las políticas urbanas promovidas a escala nacional como local. Parece que el debate patrimonial se cruza entonces –y por fin– con otras dimensiones de la ciudad. Ante este diagnóstico, más social que propiamente histórico o paisajístico, la respuesta de los defensores del patrimonio ha consistido en insistir sobre la contribución de las políticas patrimoniales para la creación de vínculos sociales, en señalar su potencial para construir imágenes compartidas y positivas para la población y las comunidades locales, e incluso para llegar a adoptarse «otras memorias e identidades» más allá de las forjadas por las políticas patrimoniales habituales. De este modo, el debate cambia de rumbo y comienza por fin a alumbrarse una dimensión social, latamente cultural e incluso inmaterial del patrimonio dentro del entorno urbano, minorando la preponderancia icónica y fetichista hasta entonces asumida por la forma arquitectónica, la estética y el gran relato nacional, todos ellos herederos de la cultura de los monumentos históricos enraizada en las categorías del siglo XIX.

¹¹ Los PLU se pueden consultar en las páginas de internet publicadas por los distintos municipios (vease: <http://www.ivry94.fr/services-publics/urbanisme/plan-local-durbanisme-revise> y véase también: <http://www.sceaux.fr/urbanisme-amenagement>).

¹² Sin embargo, la regla de co-visibilidad establecida en 1943 (ver arriba: 1-1) no cambia en su aplicación. El es-

píritu de la ley no es reducir las superficies de las áreas de vigilancia.

¹³ Especialmente notoria al respecto es la norma conocida como «diversidad» (*mixité*), que tiene como objetivo establecer el 20% de viviendas sociales en comunas urbanas, porcentaje recientemente incrementado al 25%.

Esta armonización se encuentra en pleno desarrollo en nuestros días: por ejemplo, la revisión del sector de conservación del Marais en París (2013) tiene en cuenta elementos de la diversidad de acuerdo con el PLU de París. La iniciativa de los municipios constituye también un importante motor de cambio en la transformación de las ZPPAUP existentes en AVAP (desde 2010), una disposición asimismo destinada a aplicar las directrices del desarrollo sostenible a esta fórmula patrimonial.

3.3. Los objetivos de la sostenibilidad.

A pesar de que no disponemos aquí de espacio suficiente para tratar de manera exhaustiva este tema, no podemos dejar de apuntar cómo la adopción de la ley SRU coincide con la introducción en el planeamiento de los objetivos y criterios generales del desarrollo sostenible. Esto se concreta en el texto legal, por ejemplo, a través de la inclusión en los principales instrumentos urbanísticos que hemos citado más arriba de los Planes de Ordenación y Desarrollo Sostenible (*Plans d'aménagement et de développement durable*, PADD), figura del planeamiento recogida por esta Ley de alcance general. El PADD se define como un documento de programación urbana, anterior en su concepción a la ley y menos técnico que los PLU y SCOT. Cada municipio o mancomunidad tiene que la obligación de elaborar un plan de este tipo para plasmar y concretar de acuerdo a sus principios sus orientaciones generales de política urbana. Más tarde, las leyes llamadas Grenelle 1 (2009) y 2 (2010), normas de compromiso con el medio ambiente (*engagement pour l'environnement*), aportan nuevos elementos y de carácter aún más concreto a estas medidas de sostenibilidad. Más allá de estas figuras, podemos detectar cómo se pone en marcha en la maquinaria legislativa un empeño por traducir e incluir las orientaciones del urbanismo dentro de estos términos y conceptos, trayectoria, por lo demás, común a todos los territorios europeos. Este movimiento permite ir consiguiendo la anhelada oportunidad que venimos mencionando de integrar las cuestiones patrimoniales en un nivel programático de carácter más elevado.

Esta orientación se constata de modo muy sensible a lo largo del proceso decenal (2004/14) de revisión del SDRIF que propo-

ne en su versión final y a través de uno de sus documentos más originales en esta línea de actuación la denominada «evaluación ambiental» (*évaluation environnementale*). En este documento se fijan las disposiciones más claras respecto a «espacios verdes, patrimonio construido y paisaje»:

«La preservación del patrimonio construido y natural constituye un desafío para el desarrollo del territorio. Una vez que se integra en los proyectos, puede desempeñar un papel de liderazgo en la protección y mejora de la identidad territorial. No se trata de congelarlo sino de mantenerlo vivo y de aceptar sus transformaciones razonadas» *Ile-de-France 2030 Vol. 4 : Evaluation*, 2013: 32).

Este discurso puede parecer una obviedad, pero, por el contrario, es, como hemos visto, el resultado de una evolución bastante larga y trabajosa que ha llegado finalmente a sentar las bases, posiblemente, de una nueva política patrimonial planteada a escala regional. En torno a la cuestión central de la sostenibilidad, el patrimonio ha pasado a ser uno de los elementos fundamentales que alimenta las nuevas concepciones de las políticas urbanas¹⁴. Deconstruyendo la dialéctica ciudad heredada/ciudad proyectada, se inscribe toda mutación en el plazo largo del devenir urbano, para llegar a rechazarse al mismo tiempo tanto las posiciones defensivas de los *patrimonialistas* en torno a la conservación como aquellas otras de los *progresistas* centradas en el cambio y el desarrollo. El patrimonio, por tanto, no puede ser considerado como el monopolio de un grupo de especialistas, del mismo modo que la ordenación del territorio no puede plantearse contando únicamente con los objetivos de la transformación del espacio.

4. Una lectura territorial del patrimonio.

Como hemos podido observar en las páginas anteriores, el SDRIF y los proyectos del Gran París son los que definen en estos momentos la política regional. De este modo, resulta necesario enfocar el tratamiento del sistema patrimonial en este ámbito territorial en relación con este nuevo planteamiento. Veremos entonces cómo los contrastes territoriales y la desarticulación del sistema se muestran con toda su crudeza.

¹⁴ La muchas veces criticada pero sugerente palabra francesa *durabilité* (traducida como «sostenibilidad») creemos

que designa con bastante precisión el concepto de inscripción en el tiempo de estas dimensiones.

4.1. Los objetivos de la sostenibilidad.

En los epígrafes anteriores hemos insistido en señalar el elevado grado de patrimonialización, de carácter excepcional, que presenta el municipio de París y, en especial, las áreas centrales de la aglomeración. Si se consideran todos los mecanismos e instrumentos de tutela que actúan sobre el patrimonio, podríamos considerar que este espacio se encuentra protegido casi en su totalidad: la presencia de una gran densidad de monumentos históricos declarados –muchos de ellos de valor excepcional– la abundancia de sitios clasificados dentro del conjunto urbano parisino (*ensemble urbain*), la protección ejercida sobre los bosques de Boulogne y Vincennes (Ley de 1930) o el reconocimiento de los bordes del Sena por parte de la UNESCO son tan sólo algunos de los numerosos ejemplos que podríamos citar como muestra de la profusión de valores culturales y naturales que confluyen en esta extensa área. A esta lista habría que añadir asimismo la vigilancia especial que la ciudad de París ha venido estableciendo sobre su paisaje. Pero incluso encontramos más mecanismos de tutela: a finales del siglo XIX (1897), la ciudad constituyó su propia comisión de preservación –la llamada *Commission du Vieux Paris*– cuya misión se centraba en tratar de impedir la demolición de edificios dotados de interés histórico o de aquellos elementos patrimoniales que fueran estimados de un especial valor para la memoria de la ciudad. Esta comisión, nacida después del trauma supuesto por las grandes obras de reforma y renovación del siglo XIX, sobrevivió a esta época e incluso superó el periodo de desarrollismo de los años sesenta y setenta, caracterizado, como hemos visto, por la intensa renovación de los distritos del este y el sur de París. El hecho de que una institución como ésta llegue a perdurar en nuestros días creemos que expresa muy palmariamente el modo característicamente *sui generis* por medio del cual la capital de la nación ha tratado de reforzar el sistema de control estatal sobre el patrimonio.

Pero hay más todavía: los distintos reglamentos urbanísticos parisinos, dictados en continuidad con respecto a los emitidos desde principios del siglo XX, aún mantienen su vigencia y a través de ellos intervienen organismos

como los servicios administrativos del municipio, especialmente el APUR – *Atelier parisien d'urbanisme*– que actúa como una verdadera agencia de urbanismo dependiente del ayuntamiento¹⁵. Las reglas de «control arquitectónico», la práctica de los *secteurs de plan-masse* en los proyectos urbanos, tratan de limitar las rupturas brutales de las nuevas inserciones con respecto a los tejidos heredados y al urbanismo de manzana cerrada. El APUR, fundado en 1967, fue un organismo entonces pionero y destacó en Francia por introducir y desarrollar planteamientos como el denominado «urbanismo de proyecto», así como por el interés que demostró por la ciudad consolidada, por la defensa de la calidad del paisaje urbano –ejercidas a través la revista *Paris projet*– y por la actividad desplegada en el Pabellón del Arsenal (Pavillon de l'Arsenal), verdadero escaparate del urbanismo parisino. El escándalo desatado con motivo de la destrucción de las Halles Baltard llevó a que, durante la década de los setenta, comenzara por vez primera a considerarse y reclamarse a la ciudad del siglo XIX como uno de los núcleos esenciales del patrimonio parisino. Actualmente, todo el tejido haussmanniano se encuentra protegido y valorado por su coherencia, monumentalidad y representatividad. Esta aproximación a los sistemas de protección patrimonial articulados en París, por rápida que haya sido, nos puede llevar a concluir que la capital nacional de Francia, aun cuando todavía hablemos del municipio parisino, es seguramente la mejor ilustración –seguramente junto con Roma– de lo que podríamos definir como una «metrópoli patrimonial».

Partiendo de la constatación de este hecho, podemos observar los proyectos actualmente en marcha del Gran París que están intentando dotar de una nueva significación a la capital, y ello por dos razones principales que pasamos a considerar a continuación:

En primer lugar, por el hecho constatable de la preocupación que estos programas y proyectos están demostrando para articular mecanismos que mantengan y reactiven el atractivo metropolitano de la capital. Después de haberse puesto el acento sobre cuestiones como la competitividad económica y la productividad en el contexto de las ciudades globales, el atractivo turístico de París, en un país nos-

¹⁵ Todas las agencias de Francia corresponden a aglomeraciones o mancomunidades urbanas. La existencia de esta agencia, dependiente del único municipio de París, es una excepción. En consecuencia, también se encuentra en situación excepcional la región Ile-de-France, cuya agencia,

el IAU, no tiene competencias sobre el municipio central. La compatibilización de la actividad de estas dos agencias es un proceso lento: cada agencia, con medio siglo de existencia, ha construido su propia cultura profesional en materia de urbanismo.

tálgico de la *grandeur* y obsesionado por su posición en el mundo, se considera cada vez más como un dato de vital importancia dentro este contexto caracterizado por la competitividad internacional. El innegable atractivo urbano de la capital, refrendado cuantitativamente por los treinta millones de turistas que anualmente acuden a París, ha sido de hecho objeto de un diagnóstico profundo del que emerge como conclusión fundamental que el magnetismo parisino tiene mucho que ver con la potenciación de su identidad cultural y patrimonial, tanto de su patrimonio material como del inmaterial. A través del turismo cultural y urbano, el patrimonio es asumido como un recurso de crucial importancia del dinamismo económico y la causa principal de la presencia de París en una posición muy destacada dentro del ranking de las grandes metrópolis mundiales. Todos los proyectos presentados durante la «consulta sobre el Gran París» de 2009¹⁶ han puesto en relieve este aspecto, una dimensión que los planificadores, tradicionalmente divididos entre aquellos concentrados en el centro de París y los dedicados a los problemas de la *banlieue*, habían olvidado (ACHILLE, 2010). Esta visión conjunta de los sistemas patrimoniales de la capital ha relanzado en los últimos años las operaciones de renovación llevadas a cabo sobre los principales sitios patrimoniales de París: Notre-Dame, Grand y Petit Palais, Orangerie, Sainte-Chapelle... hasta incluso la icónica Torre Eiffel, que en 2014 ha llevado a cabo su primera gran restauración monumental. El propio Louvre, ya renovado en el 1989 dentro del programa de los «grandes proyectos» de François Mitterrand, está experimentando una nueva fase de transformación para tratar de dotar de acceso y canalizar las masas turísticas, cada año más numerosas. Con esta costosa renovación de su oferta turística, París asume hoy en día una firme voluntad de no perder su liderazgo mundial de ciudad más visitada (y más filmada) del planeta. Sin embargo, el actual proyecto de recualificación de las orillas del Sena, iniciado por Bertrand Delanoë, alcalde socialista entre 2001 y 2014, no se dirige sólo a los turistas, sino también a los parisinos pues es entendido como una operación de revitalización del espacio público. Por fin se interviene sobre este elemento esencial

del patrimonio parisino que había entrado de manera un poco desapercibida en la lista del patrimonio mundial de la Unesco hace ya un cuarto de siglo. Estas intervenciones un tanto espectaculares sin duda pueden ser criticadas como una característica forma de mercantilización del patrimonio. Sin embargo, también hay que decir que animan a los planificadores y a los actores de la región a abordar la cuestión patrimonial por otras vías que las de la aplicación de mecanismos y fórmulas de tutela y conservación un tanto estandarizadas.

La segunda de las razones por las que pensamos que los proyectos del Gran París están intentando dotar de una nueva significación a la capital se refiere al debate abierto en torno a la museificación (*muséification*) de París y las grandes dificultades que existen –técnicas y conceptuales– para introducir arquitectura contemporánea en su tejido histórico, dos importantes cuestiones que están siendo muy discutidas. En efecto, cada poco se reactiva la polémica sobre la construcción edificios de gran altura, les *tours*, imposibles en términos legales desde los años setenta, y acerca del impacto de las torres Montparnasse, Jussieu, Italie, etc. en el horizonte parisino¹⁷. La protección del paisaje de la ciudad tradicional y clásica –sus perspectivas, su perfil y horizonte, los tonos blancos y grises como características gamas cromáticas de París– está bajo la vigilancia y la atención de una población hipersensibilizada a este aspecto. Esto, cuando menos, puede sorprendernos en medio de una época en la que la competencia entre las capitales mundiales se despliega a través de espectaculares proyectos de gran altura y, además, en una ciudad que se atrevió a levantar la torre Eiffel. Pero hay de constatar que el pastiche neo-haussmanniano se impone muchas veces, más o menos atenuado por un contextualismo de buen tono, y se convierte en el ambiente arquitectónico característico de barrios nuevos como Bercy, Paris-Rive Gauche o de Batignolles. La cuestión que se nos plantea es la siguiente: ¿podrá el contexto del Gran París, ampliado a una parte del resto de la aglomeración, resolver estas contradicciones como de hecho lo hizo en su día con el desarrollo de La Défense?¹⁸

¹⁶ Este gran momento de publicitación de la temática del Gran París durante la presidencia de Nicolas Sarkozy fue organizado en la Cité du Patrimoine et de l'Architecture (Musée des Monuments Français).

¹⁷ En el año 2014 fracasó el proyecto de los arquitectos Herzog y De Meuron, muy apoyado por la nueva alcaldesa de París, Anne Hidalgo, de la Tour Triangle en la Porte de Versailles.

¹⁸ El perímetro de La Défense, exterior a la ciudad de París, está repartido entre los municipios de Courbevoie, Puteaux y Nanterre (Hauts-de-Seine), fue trazado en 1958, después de un debate sobre la imposibilidad de renovar por razones técnicas y paisajísticas el barrio haussmanniano de la Ópera.

4.2. Un desafío: patrimonios para la *banlieue*.

Una rápida mirada a los planos elaborados para recopilar los instrumentos de tutela del patrimonio (FIG. 1) muestra cómo la periferia urbana –la *banlieue*– constituye un mundo aparte. La distorsión es inmensa: protección muy irregular junto a áreas de «valorización» menos numerosas, más discontinuas y más heterogéneas que en el París del centro. El potencial turístico/patrimonial es mucho menor aquí y se encuentra absolutamente fragmentado: Versailles, Saint-Denis, las *Puces* de Saint-Ouen o la misma Défense, que debemos considerar como elemento de patrimonio regional. Esta distorsión se debe a la menor presencia de monumentos históricos, sitios clasificados, zonas de protección, etc. pero también obedece a las decisiones que han sido adoptadas por cada municipio. El carácter reciente –procedente del siglo XX– de la mayoría del tejido urbano en estas áreas es una razón evidente, pero también lo es la relativa pobreza de su población y de los edificios construidos para ellos. Esta oposición y fragmentación se evidencia a través del marcado contraste existente entre los territorios privilegiados del Oeste y los más populares del Norte, Este y Sur de la aglomeración. Aunque es cierto que iglesias antiguas se encuentra repartidas de modo bastante uniforme en todo este territorio, también lo es que la geografía patrimonial acentúa con sus diferencias la geografía social de la región, pues presenta su mayor concentración de recursos patrimoniales en el triángulo Boulogne-Billancourt, Versailles, Saint-Germain-en-Laye, municipios cuyos regímenes de protección se parecen más al parisino que al resto de la *banlieue*¹⁹. Monumentos como la basílica de Saint-Denis (Norte) o el poco conocido palacio y parque de Champs-sur-Marne (Este) llaman la atención por su condición excepcional dentro de unos territorios de periferia generalmente desfavorecidos.

¿Cuál es o cuál debería ser el patrimonio para la *banlieue*? Si nos planteamos con responsabilidad la tarea de gestionar el conjunto metropolitano de manera más integral y coherente, esta pregunta es, sin duda, de gran interés para la región/metrópoli. Numerosos muni-

pios han intentado solucionarla dentro de sus límites y recursos, proponiendo ZPPAUP para núcleo antiguo (Fontenay-sous-Bois, Villeneuve-Saint-Georges, por ejemplo) o elementos de singularidad local (y aquí mencionamos de nuevo los famosos «Muros de melocotón» de Montreuil). Sin embargo, las políticas más interesantes son seguramente aquéllas que tratan de identificar elementos urbanísticos, arquitectónicos o paisajísticos recientes, aquellos del siglo XX, en relación con las culturas o actividades populares. La protección y reconversión de edificios industriales, así como la *labelisation* de elementos de patrimonio del pasado reciente son algunas de las respuestas ya señaladas, así como la conservación de los bordes de ríos (Marne o Sena) en zonas donde se encuentra muy presente la memoria popular y ampliamente popularizadas a través de la estética de los impresionistas, el piragüismo de la Belle Époque, los bailes populares o las *guinguettes* asociadas al ocio obrero y al realismo de entre-guerras.

La creación del *Label Patrimoine du XX siècle* por el Ministerio de Cultura en 1999, aun sin repercusiones administrativas equiparables a las que implica la inscripción en el registro de los monumentos históricos, sin embargo ha permitido a las regiones apropiarse de esta dimensión del legado arquitectónico y urbanístico. Algunos conjuntos residenciales sociales de la región de Ile-de-France, como l'Abreuvoir (Bobigny), Pablo Picasso (Nanterre), Les Courtillères (Pantin) –estos tres últimos firmados por el arquitecto Emile Aillaud– el centro Jeanne Hachette en Ivry-sur-Seine –proyectado por el arquitecto Jean Renaudie– han sido reconocidos como conjuntos de los años 1960/70. En ciertos casos este reconocimiento ha permitido llevar a cabo restauraciones que han vinculado el patrimonio arquitectónico con el patrimonio social (por ejemplo *La Butte-Rouge* en Chateaufort-Malabry, *la Cité des Bleuets* en Creteil o *la Cité de La Muette* en Drancy)²⁰. Pero la tarea es inmensa y difícil, y la identificación del patrimonio del siglo XX aparece necesariamente más compleja en la región parisina que en el resto de Francia (con los casos de Le Havre, de Lyon, Saint-Etienne, etc). La contradicción entre los imperativos de la renovación urbana desarrollada en el marco de la *politique de*

¹⁹ Esta distribución no es casual: el desplazamiento de la monarquía a Versailles en el siglo XVII y XVIII, acompañada por la aristocracia, explica el modelo de segregación Este-Oeste que permanece vigente hasta hoy. En cambio, la erosión del patrimonio clásico y barroco fue muy fuerte en el Este y Norte, con la desaparición a lo largo de siglo XIX/XX de castillos con parque como Bagnolet, Conflans, Choisy-le-Roi, etc.

²⁰ Existen numerosas reflexiones en torno a La Muette como lugar de memoria (*lieu de mémoire*): su primer *grand ensemble* construido como ciudad-jardín fue utilizado como campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial para después volver a recuperar su primigenia función de vivienda social.

la ville y las razones de la tutela patrimonial amenaza siempre con despertar de nuevo la batalla entre urbanistas y patrimonialistas, esta vez centrada en la cuestión de los barrios de vivienda social.

L'Ile-de France intenta ahora fomentar un reconocimiento de las ciudades-jardín (*Cahiers de l'aurif*, 2013), las cuales evidentemente se pueden considerar como un claro ejemplo de patrimonio de carácter regional²¹. Situadas en la primera corona –el desaparecido departamento de la Seine– estas ciudades-jardín podrían constituir un conjunto construido muy representativo y de evidente calidad en cuanto son ejemplos destacados del urbanismo histórico y de la vivienda popular y cuya protección podría ser considerada dentro de una política general de valoración simbólica de la *banlieue*. Aquí la causa patrimonial coincide con la defensa, conservación y documentación de la arquitectura contemporánea, avalada asimismo por una política de reconocimiento de la herencia del «estado-providencia» y de políticas asistenciales y de redistribución, valores ambos que se debaten en medio de considerables dificultades en estas primeras décadas del presente siglo. Una operación similar fue intentada a propósito de las fortificaciones del siglo XIX conocidas como la *ligne des forts*²². Los bordes y glacis de estas fortalezas acogen hoy los últimos vestigios de la agricultura peri-urbana tradicional parisina, y pueden tener un gran interés como modo de promoción de los jardines compartidos y populares. Sin embargo, la dispersión de estos conjuntos, diseminados en el tejido periférico, ha impedido hasta ahora su valoración específica como patrimonio regional unitario y la rehabilitación residencial y patrimonial de las ciudades jardín, aunque muy bien lograda desde el punto de vista técnico, hay que decir que no ha dado lugar a una política de carácter integral.

4.3. El cinturón periurbano: patrimonio natural, agrícola y rural.

Un tercer régimen patrimonial se ubica en las periferias más lejanas, aquéllas situadas a veinte kilómetros o más del centro. Sus ele-

mentos más importantes en cuanto a tamaño están constituidos por los cuatro Parques Naturales Regionales que entran en contacto con las regiones limítrofes –Centre, Normandie, Picardie, Champagne, Bourgogne–. También se encuentran numerosos sitios protegidos en las grandes «selvas» heredadas de los cotos de caza de la monarquía –como Fontainebleau, Versailles, Montmorency o Compiègne– y en los valles –desde el Sena hasta los ríos pequeños de Bièvre, Chevreuse, Juine, Essonne–. Esta corona contiene también decenas de castillos y palacios con parques, antiguas residencias de campo de la aristocracia y la burguesía parisina –como Vaux-le-Vicomte, Ecoeu, Guermantes, Ferrières, Courances–, topónimos todos ellos muy prestigiosos y sumamente emblemáticos del paisaje de l'Ile-de-France e incluidos dentro de áreas menos afectadas por la urbanización que aquellas otras de la primera corona. Los parques forestales colindantes cuentan con rutas ecuestres y jardines «à la française» y constituyen un conjunto patrimonial disperso pero de gran interés cultural y natural. Muchos de estos sitios se encuentran abiertos al público (Champs-sur-Marne, Vaux-le-Vicomte) bien como museos (Ecoeu, Saint-Germain-en Laye), bien como lugares de festivales (jornadas de las plantas de Courson) o como sedes de instituciones (archivo departamental de Essonne en Chamarande, sede de mancomunidad de municipios en Rentilly). Cuando se trata de propiedades privadas, éstas están sometidas a acceso público por ley en una periodicidad por lo menos anual –contrapartida de las ventajas fiscales otorgadas a los monumentos históricos– como ocurre, por ejemplo, con las jornadas del patrimonio de setiembre. También algunos grandes caseríos agrícolas con patio, muy típicos del mundo rural de las llanuras de Beauce, Brie y Vexin, han sido reconvertidos como en sedes de instituciones. Si a estos recursos patrimoniales añadimos los pueblos pintorescos, cada uno con sus monumentos y sus zonas singulares de protección patrimonial –como la serie de ciudades históricas de Rambouillet, Dourdan, Etampes, Provins, Senlis y Compiègne– y los dos parques naturales que se está estudiando declarar al este y sureste²³, la corona de patrimonio se colmata dentro de este perímetro que oscila entre los treinta a cincuenta kilómetros de París. Las ciudades conocidas como las «cuatro emes» –Meaux,

²¹ Este programa fue organizado por el departamento del Sena y protagonizado por Henri Sellier (1883-1943), entonces director de su sociedad de vivienda social y figura clave del movimiento urbanista francés.

²² Deberíamos decir mejor *anillo* que *línea*: su gestión es muy heterogénea y es llevada a cabo por varias institu-

ciones, entre las cuales se cuenta el ministerio de Defensa, lo que ha hecho imposible hasta ahora una visión unitaria de este espectacular conjunto.

²³ Bocage Gâtinais et Brie-Deux Morin.

Melun, Montereau, Mantes– son excepciones en este contexto de densidad patrimonial, pues están marcadas por la presencia de sus desacreditados grandes polígonos residenciales, si bien intentan defender su papel dentro de esta dura competencia por la imagen (ZPPAUP, política de espacio público).

Sin embargo, la mayoría de los municipios de esta extensa área son rurales, muchos de ellos pocos poblados, y parecidos en última instancia a la mayoría de los pueblos franceses, pero dotados de una riqueza agrícola excepcional desde la Edad Media debida en parte a la proximidad de París. La preservación de estas áreas desde el punto de vista patrimonial se ajusta muy bien a las exigencias medioambientales de hoy, pero también encuentran justificación dentro de las orientaciones, muy claras al respecto, contenidas en el esquema director de mantenimiento de la actividad agrícola en la región. Se trata tanto de preservar una de las bases productivas del territorio²⁴ como de luchar contra *l'étalement urbain*²⁵, ese «despilfarro espacial» que el Estado considera como uno de los grandes problemas del urbanismo francés desde la ley SRU.²⁶

Este cinturón constituye un escenario privilegiado para el mantenimiento de la asociación naturaleza/patrimonio o, mejor dicho, patrimonio histórico/patrimonio ecológico. La idea, muy presente en el esquema regional vigente, de utilizar esta barrera verde y patrimonial contra la extensión del tejido urbano recuerda los intentos «maltusianos» de entreguerras de limitar el crecimiento parisino a través de cinturones verdes, que, sin embargo, fueron desapareciendo paulatinamente. El desarrollo de la segunda residencia también favorece la conservación patrimonial, pero también hay que decir que introduce otros desequilibrios. Sin embargo, la previsible creación de dos nuevos parques regionales demuestra que la demanda social y política en esta área es fuerte, y es de suponer que estos paisajes rústicos de la región de Ile-de-France resistirán mejor a la presión urbana que las primeras coronas, cuya desaparición ya fue lamentada por los urbanistas de los años treinta. Nos sorprende, en

cambio, cómo la lectura de algunos párrafos del esquema regional diluye la cuestión patrimonial en la medio-ambiental, lo que podría propiciar discursos y valores anti-urbanos²⁶.

5. Conclusiones.

La acentuada disparidad de las tres zonas que hemos mencionado en estas páginas no sería problemática en un mundo en el que la cuestión patrimonial se encontrara aislada de las demás cuestiones, como de hecho fue el contexto dentro del cual se pensó y actuó durante muchos años. Pero tanto la excepcionalidad del centro parisino como la dificultades que presenta la *banlieue* así como la segregación urbana creciente en el cinturón peri-urbano son todos ellos problemas globales en la región y es dentro de este contexto general donde patrimonio tiene que encontrar y desempeñar su propio papel. Esta constatación pensamos que confiere a este tema una dimensión estratégica que obliga los responsables del gobierno de la región y que nos suscita la siguiente cuestión: ¿cómo pueden los proyectos de la metrópolis –Gran París o Región– integrar esta dimensión patrimonial? El momento actual puede resultar especialmente propicio para hacernos esta pregunta, cuestión que sería más novedosa de lo que se podría imaginarse si la formuláramos antes de conocer los antecedentes que hemos mencionado en el presente artículo. Situados entre un Estado muy prescriptor, tanto en materia de patrimonio como de planeamiento para la región capital, y unos municipios en busca de su «identidad», a través del argumento ya un poco manido del patrimonio, pensamos que la región aún no ha encontrado su camino propio en medio de este recorrido. Hemos visto algunos ámbitos de actuación: ¿Las ciudades jardín? ¿La línea de los fuertes militares? ¿Los caminos y ejes históricos, desde las vías romanas hasta la carretera de los taxis en la batalla de la Marne de 1914? El SDRIF ha realizado un esfuerzo notable en esta dirección al ofrecernos un plano de valor sintético (FIG. 2), para reconocer en el mapa estos elementos «de identidad regional»²⁷. Sin

²⁴ La región Ile-de-France es también un gran territorio agrícola, con una productividad muy alta en cereales o remolachas, lo que implica asimismo la presencia de un importante sector de transformación a través de la industria azucarera y harinera.

²⁵ La expresión *étalement urbain* alude de manera peyorativa a la noción de la «mancha de aceite» o de la marea urbana, de la cual se responsabiliza al empeño de los franceses por disponer de una casa individual con jardín, *le pavillon de banlieue*.

²⁶ «Como tal, el SDRIF contribuye al desarrollo de las es-

tructuras del paisaje tradicional, al reconocimiento del patrimonio construido, a la inclusión de la urbanización en unidades de paisaje funcionales coherentes, a la reutilización de edificios antiguos, a la recalificación de paisajes degradados o a la preservación de las laderas. De esta forma pone en valor el área rural (que incluye a la gran mayoría de los territorios de los PNR), agrícola, forestal y natural, como lugares de producción, de patrimonio y de identidad» (ILE-DE-FRANCE 2030, vol. 4, *Evaluation*: 54).

²⁷ Véase el capítulo «Quels enjeux en matière de patrimoine bâti et paysager au regard du SDRIF?» (ILE-DE-

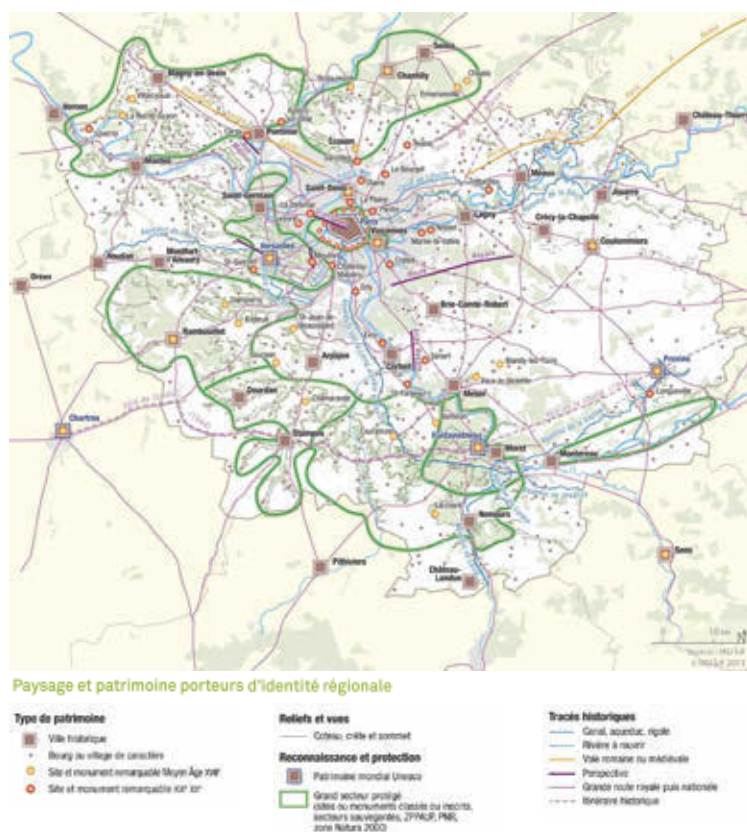


Fig. 2/ **Región de París: Paysage et patrimoine porteurs d'identité régionale**

Fuente: ÎLE-DE-FRANCE 2030 (2013) *Evaluation environnementale*, vol. 4: 186-187.

embargo, donde hasta ahora el esquema director ha puesto más énfasis es en la revalorización de los ríos: y desde luego esto es especialmente relevante en la recalificación del propio curso del Sena, así como de sus dos grandes afluentes, el Marne y el Oise, que aparecen como corredores ecológicos, como paisajes culturales muy definidos y como soporte de patrimonio construido. Esta reflexión está sostenida y avalada en estos momentos por numerosas conferencias, mesas redondas, publicaciones, pero, al mismo tiempo, las dificultades reciente-

mente demostradas por el Estado para llegar a promulgar una ley general sobre patrimonio parecen otorgar espacio para nuevas atribuciones regionales sobre estas competencias. La identificación de elementos patrimoniales portadores de cohesión, orgullo y representatividad social a nivel regional pensamos que, en definitiva, se convierte en una tarea del mayor interés para los gestores del Gran París.²⁸

Traducción del francés:
Ignacio GONZÁLEZ-VARAS

FRANCE 2030, Vol 4 : *Evaluation Environnementale* 2013,186-188). En este documento, la presentación del proceso de compatibilización del SDRIF con los documentos sectoriales es revelador : el sector «paisaje, patrimonio construido» es el único que no presenta ningún documento o programa específico para apoyar el SDRIF (p. 51).

²⁸ Traducción textos imagen francés:

Tipo de patrimonio

- Ciudad histórica
- Población o pueblo de carácter
- Sitio y monumento notable Edad Media-siglo XVIII
- Sitio y monumento notable siglos XIX-XX

Relieves y vistas

- Colinas, crestas y alturas

Reconocimiento y protección

- Patrimonio mundial UNESCO
- Gran sector protegido (sitio o monumento clasificado o inscrito al Inventario. Sectores salvaguardados, ZPPAUP, PNR, Zona Natura 2000)

Trazados históricos

- Canal, acueducto, canalón
- Río a reabrir
- Vía romana o medieval
- Perspectiva
- Gran carretera real, luego nacional
- Itinerario histórico

5. Bibliografía

- ACHILLE, Etienne (2010): « Le patrimoine dans les 10 projets de al Consultation sur le Grand Pari(s) d'Ile-de-France », en AUDUC (2010).
- AUDUC, Arlette (dir.) (2010) : *Patrimoine et développement des territoires. Actes du colloque régional. 30 nov et 1^{er} décembre 2009*, Samogy, Paris.
- (dir.): (2012) *Ces patrimoines qui font territoire. Actes du colloque régional 24-25 novembre 2011*, Région Ile-de-France, Samogy, Paris.
- BUSSIERE, Roselyne & Hélène BOUISSON (2012): «Connaissance, prise de conscience, actions locales ; les nouveaux outils, les diagnostics patrimoniaux. L'exemple de l'O.I.N. de la Seine Aval, en AUDUC (2012).
- Cahiers de L'IAU, (2000): n°129: *Patrimoine. Tome 1. Le concept*, 4^{ème} semestre.
- (2001): n°130 : *Patrimoine. Tome 2. Le vécu*, 1^{er} trimestre.
- (2013a): n° 165 : *Les cités-jardins. Un idéal à poursuivre*, avril.
- (2013b) : n° 167 : *Patrimoine bâti, identités et territoires*, nov.
- CHOAY, Françoise (1999): *L'allégorie du patrimoine*, Le Seuil, Paris.
- CORNU, Marie & Vincent NEGRI & al. (2013): *1913. Genèse d'une loi sur les monuments historiques. Mémoire des grandes lois patrimoniales*, Comité d'histoire du Ministère de la culture et de la communication, Paris.
- GROSSARD, Jacques (2012): « La reconnaissance du patrimoine de la Plaine Saint-Denis », en AUDUC (2012).
- Ile-de-France 2030. *Schema directeur de la region Ile-de-France adopte par la deliberation du conseil regional n°cr 97-13 du 18 octobre 2013 et approuve par le cecret n°2013- 1241 du 27 dec 2013.*
- JAROUSSEAU, Emile & Philippe MONTILLET (2013): «L'Ile-de-France: un territoire patrimonialisé », *Cahiers de l'IAU*, 167.
- ORFEUIL, Jean-Pierre & WEIL, Marc (2012): *Grand Paris. Sortir des illusions, approfondir les ambitions*, Serineo, Paris.
- PÉREZ EGUILUZ, Víctor (2014): «El papel del urbanismo y del proyecto de ciudad en la conservación del patrimonio. Una mirada al contexto francés», *VI Seminario Internacional Investigación Urbanismo*, Barcelona 16 y 17 de junio, Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona.
- PLANCHET, Pascal (2013): «PLU et patrimoine. Protéger au nom de l'alinéa7», *Cahiers de l'IAU*, 167.
- SUBRA, Philippe (2012): *Le Grand Paris. Géopolitique d'un ville mondiale*, Armand Colin, Paris.

6. Siglas utilizadas

ABF:	Architecte des Bâtiments de France
APUR:	Atelier Parisien d'Urbanisme
AVAP:	Aire de Valorisation de l'Architecture et du Patrimoine
IAU-IdF:	Institut d'aménagement et d'Urbanisme de l'Ile-de-France
MGP:	Métropole du Grand Paris
OIN:	Opération d'Intérêt National
PADD:	Plan d'Aménagement et de développement Durable
POS:	Plan d'occupation des Sols
PLU:	Plan Local d'urbanisme
PNR:	Parc Naturel Régional
PSMV:	Plan de Sauvegarde et de Mise en Valeur
SCOT:	Schéma de Cohérence Territoriale
SDAURP:	Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région Parisienne
SDRIF:	Schéma Directeur de la Région Ile-de-France
SGP:	Société du Grand Paris
SRI:	Service Régional de l'Inventaire
SRU:	Solidarité et Renouveau Urbains
ZAC:	Zone d'Aménagement Concerté
ZPPAU:	Zone de Protection du Patrimoine Architectural et Urbain
ZPPAUP:	Zone de Protection du Patrimoine Architectural, Urbain et Paysager